

Ciudad de México, 1983

Los cursos en la Escuelita para los niños sin futuro habían sido diseñados por el Pedagogo Boris desde muchos años atrás. Incluso antes de encontrarse con las enseñanzas presentes en el Cuadernillo de las Cosas Difíciles de Explicar. Lo hizo mientras trató de sobrevivir al bombardeo que acabó con su ciudad de origen. Las huestes del Pedagogo Boris habían perdido la batalla, todo era escombros a su alrededor. Estaba vivo de milagro, era lo que se decían unos a otros los sobrevivientes que deambulaban entre la ciudad irreconocible luego de la destrucción. No había más esperanza. Sin embargo, decidió seguir con vida y huyó del lugar de la tragedia. En medio de la confusión general, subió a un barco que lo llevó al otro lado del océano. Arribó a unas tierras ~~xxx~~ igualmente violentas. Eso lo comprobó pronto cuando estuvo a punto de morir asesinado en un par de ocasiones. Durante la travesía le había causado remordimiento, especialmente, la cantidad de niños sin educación que habían sido asesinados de forma sistemática por las fuerzas de ocupación. Ignorantes y mal vestidos. Con ~~laxarellia~~ el vabello llevado de cualquier modo. Con las ropas sucias. Sin lavarse ni bañarse, pues por el periodo especial de guerra por que estaban atravesando se prohibió el uso de agua para asuntos que no fueran esenciales. Igualmente durante ese periodo cerraron sus puertas todos los centros de educación. El gobierno debía utilizar esa fuerza, la de los niños, no para que fueran objeto de adorno o de erudición, sino para cumplir tareas propias de la guerra. Muchos de ellos fueron enviados en primera fila en los campos de batalla. Otros fueron el señuelo necesario para tender barricadas a los enemigos. Al Pedagogo Boris le preocupaba aquel aspecto desaliñado que mostraban, ~~eixox~~ los olores putrefactos que seguramente emitían. Las ideas infantiles sin educar que tendrían en sus cabezas. Les había sido negada a esa generación de niños su derecho a ser considerados humanos. Algo parecido a lo que sucedió con la guía de turistas ~~elaxómana~~ cleptómana cuando fue obligada a pasar un largo confinamiento en el departamento que alguna vez perteneció a su madre. A los cinco meses de encierro absoluto, la comida le era depositada en la puerta por la Presidenta del Comité Vecinal, mujer a la cual asesinó tiempo después cuando quiso escapar del confinamiento, advirtió, a esos 5 meses, que nunca antes había estado encerrada durante un tiempo tan prolongado. La guía de turismo después de esa orden de permanecer encerrada era considerada por el sistema, era lo que pensaba el Pedagogo Boris, casi un animal. Como habían sido animales útiles todos aquellos niños muertos durante la guerra. Como lo eran en la actualidad la cantidad incontable ya de mujeres desaparecidas, de hombres asesinados, de manera anónima o pública. Era algo que no se podía permitir. Que sobreviviesen o no era secundario en tales circunstancias. Lo que no se podía permitir es que fueran considerados animales. El Pedagogo Boris hubiese podido ser uno de ellos. Lo único que lo diferenciaba de aquellos niños condenados, de aquellos infantes considerados una plaga, eran las fechas de su nacimiento. Por eso, cuando llegó a esta región del mundo se empeñó a buscarse la vida, necesitaba un medio de subsistencia, instalando tanto un salón de belleza como una escuelita donde los apestados, los señalados ya para su pronta desaparición, contaran con un aspecto hasta cierto punto agradable, y con una educación, que por básica que fuera los distinguiría de los demás muertos colocados en la fosa común donde yacerían juntos.